**Informe de MSF  
*Muerte, desesperación y desamparo: el coste humano de las políticas migratorias de la UE***

**Resumen ejecutivo**

En los últimos años, en Europa, en sus fronteras y fuera de ellas, se ha desatado una crisis de origen político que ha provocado un aumento de las muertes, la desesperación y el desamparo entre las personas que intentan buscar seguridad y protección dentro de la Unión Europea (UE). En Europa y fuera de ella, los equipos médicos y humanitarios de Médicos Sin Fronteras (MSF) han tratado las devastadoras consecuencias de las políticas y prácticas migratorias restrictivas y han visto de primera mano su coste humano. Han respondido en lugares como Libia, los Balcanes, el Mediterráneo central, Polonia, Grecia e Italia, que se han convertido en laboratorios y bancos de pruebas de políticas y prácticas cada vez más dañinas.

Este informe detalla los resultados de las operaciones médico-humanitarias de MSF en 12 países de Europa y África, así como en el Mediterráneo central. Hace balance del trabajo de la organización entre agosto de 2021 y septiembre de 2023, basándose en datos médicos y operacionales de los proyectos de MSF, así como en relatos de pacientes y equipos médicos de MSF durante ese periodo. El informe pone de relieve cómo, en cada paso del viaje migratorio de las personas hacia la UE y dentro de ella, su salud, bienestar y dignidad se han visto sistemáticamente socavados por la interrelación de políticas y prácticas violentas arraigadas en las políticas de la UE y de sus Estados miembros.

**Principales conclusiones: una violenta red de disuasión**

Las personas que se desplazan en busca de seguridad y protección, entre ellas miles de pacientes de MSF, se han enfrentado a sucesivas y agravadas formas de daño, claros distintivos de la intención de la UE de atrapar, bloquear, detener y negar seguridad a migrantes y refugiados.

* **Atrapados** - Las personas que buscan protección, principalmente de países de África, Oriente Próximo y Asia, se ven atrapadas de forma violenta en países no pertenecientes a la UE sin acceso a asistencia sanitaria ni protección debido a los acuerdos de externalización de la UE:
  + Las personas bloqueadas en Libia, Níger, Túnez y Serbia son objeto de niveles alarmantes de violencia y coacción, incluidas redadas, desalojos y ataques por parte de las fuerzas de seguridad.
  + En Serbia, Níger y Libia, las personas se ven abocadas a vivir en condiciones precarias, excluidas o sin acceso a la atención sanitaria. Los principales problemas tratados por MSF en estos contextos son afecciones prevenibles, como enfermedades de la piel, infecciones respiratorias y trastornos gastrointestinales.
  + En Libia, las personas interceptadas en el mar y devueltas a centros de detención están expuestas a condiciones extremadamente peligrosas, violencia y abusos. Sufren ansiedad, depresión, autolesiones e intentos de suicidio. En Libia y Níger, MSF también atendió a personas previamente interceptadas por la Guardia Costera tunecina y posteriormente expulsadas a Libia y Argelia.
* **Bloqueados** - Las personas que cruzan las fronteras de la UE están muriendo de deshidratación, hipotermia y heridas al intentar ponerse a salvo o escapar de violentas devoluciones en calientes. Otras se ahogan en los mares Mediterráneo y Egeo debido a la falta de asistencia y búsqueda y salvamento, y a las peligrosas prácticas de los guardacostas.
  + MSF atendió a más de 28.000 personas en las fronteras de la UE, personas todas ellas damnificadas por los muros fronterizos, las barreras de contención y la falta de medios de búsqueda y rescate (lo que agravó la peligrosidad de los viajes) en resumen, por la falta de vías legales y seguras para lograr protección y seguridad. Más de 20.000 personas recibieron asistencia médica, apoyo en salud mental y asistencia de emergencia en las fronteras de la UE, y más de 8.000 fueron rescatadas en el mar.
  + En la frontera polaca, casi el 40% de los pacientes presentaban lesiones causadas por la infraestructura del muro fronterizo.
  + En las fronteras de Grecia, Bulgaria, Hungría y Polonia, MSF trató heridas y daños causados por la violencia con la que se acompañaron las prácticas de expulsión.
  + MSF atendió a los supervivientes de 12 naufragios frente a las costas de Italia y Grecia que, en conjunto, causaron hasta 875 muertos o desaparecidos.
  + Supervivientes en el Geo Barents declararon haber intentado la travesía marítima desde Libia hasta siete veces.
* **Detenidos** - Las personas que consiguen cruzar a la UE se enfrentan a medidas que minan su salud y bienestar a su llegada:
  + Las estructuras de tipo carcelario, como los Centros Cerrados de Acceso Controlado financiados por la UE en Grecia, han minado la salud de las personas que residen en ellos. Los trastornos depresivos, por estrés postraumático y de ansiedad son frecuentes entre los pacientes, incluidos los niños, mientras que las afecciones cutáneas contagiosas prevenibles causadas por unas condiciones de vida e higiene deficientes han ido en aumento.
  + En los Centros de Identificación y Recepción (conocidos como *hotspots*), los procedimientos fronterizos generan incertidumbre y angustia, mientras que el desmantelamiento de las salvaguardias y la asistencia hace que las personas se vean privadas de cuidados, protección y asistencia vitales.
* **Seguridad denegada** - Mientras tanto, los que consiguen llegar a las costas de Europa se encuentran con políticas de disuasión que les privan de cualquier posibilidad de curarse, asentarse y vivir con dignidad.
  + Las personas a las que se deniega el acceso al asilo y a los derechos relacionados con la acogida se ven obligadas a vivir en la calle o en casas ocupadas. En Bélgica y Holanda, MSF ha respondido al deterioro de la salud de las personas excluidas de los servicios relacionados con la acogida.
  + Los psicólogos de MSF también han informado de un claro deterioro de la salud mental de las personas que viven en la calle, con el trastorno psicótico, el trastorno de estrés postraumático y la depresión como principales diagnósticos.
  + Los niños son blanco del abandono y la exclusión estatales. En Francia, MSF asistió a cientos de menores no acompañados excluidos de los servicios, la atención y la protección estatales.

La violencia, en sus diferentes y entrelazadas formas, ha sido una constante en los contextos donde ha trabajado MSF y la organización ha tenido que responder a sus consecuencias. De la misma manera, la violencia sigue marcando las propuestas presentadas a nivel nacional y regional en la UE. Las actuales reformas presentadas en el Pacto de Migración y Asilo de la UE incorporan aún más una red de violencia que pretende disuadir y excluir a quienes buscan seguridad.

* + Acuerdos que atrapan a personas en países no pertenecientes a la UE: al consagrar las contribuciones financieras directas a Estados no pertenecientes a la UE como una forma de “solidaridad” de los Estados miembros de la UE, la UE proporciona un incentivo para que continúe la externalización violenta en la línea de lo que hemos visto en Libia, Túnez, Níger y Serbia.
  + La violencia y la falta de asistencia bloquean a las personas en las fronteras: al introducir un nuevo régimen que permite a los Estados miembros derogar derechos, la UE está dando legitimidad a prácticas como las devoluciones en caliente, la violencia física y la denegación de asistencia a las personas que llegan a las fronteras de la UE, a cuyos efectos MSF ya ha respondido en Polonia y Lituania.
  + Detención y denegación de atención a las personas recién llegadas: al institucionalizar el enfoque de *hotspots* en las fronteras exteriores de la UE, la UE está afianzando un sistema basado en la detención y está desmantelando mecanismos de protección que ya han causado daños generalizados en países como Grecia e Italia.
  + El desamparo como medida de disuasión: al hacer las reformas sobre el imperativo de detener los “movimientos secundarios” y mantener a las personas en las fronteras exteriores, la UE está institucionalizando dinámicas que han incentivado el abandono y la exclusión como modos de disuasión, cuyos efectos seguimos comprobando en países como Francia y Bélgica.

MSF lleva años dando la voz de alarma sobre el coste humano de las políticas migratorias europeas. A pesar de ello, las oportunidades para un cambio significativo ─como las recientes negociaciones sobre el Pacto de Migración y Asilo de la UE─ se han desaprovechado, incorporando aún más una red de prácticas violentas en el corazón de la política migratoria de la UE.

Ante esta continua normalización de la violencia, MSF no tiene recomendaciones políticas o soluciones rápidas y simples que proponer. Por el contrario, la UE debe afrontar urgentemente los problemas que están en la raíz de esta violencia, como la deshumanización, el racismo contra refugiados y migrantes de países no europeos, y el enfoque basado solo en blindar la seguridad. Esto requiere un cambio de rumbo urgente y fundamental, junto con soluciones significativas que aborden las causas subyacentes que, durante demasiado tiempo, han provocado muertes sin sentido, lesiones y traumas a largo plazo entre las personas que buscan protección en las fronteras de la UE.